

de V

15 cadáveres



Editorial Maldita Cultura

Primera Edición, Marzo 2023. Editorial Maldita Cultura.

© Por el texto, *15 cadáveres*. Manuel Nuño.

© Por las ilustraciones, LimónG.

© Por las fotografías, María P | Patrick Hendry.

Todos los derechos reservados.

Edición y corrección: María Pachón.

Maquetación y diseño: Bernardo Cruz.

Ilustración: LimónG.

Fotografía: María P | Patrick Hendry.

Depósito Legal: BA-000291-2023

ISBN: 978-84-09-51422-9

Editorial Maldita Cultura

contacto@malditacultura.com

malditacultura.com

@MalditaCultura

Habrá mejores poemas
Fuera de este libro
Mejores relatos
Que no huelan
A regajo estancado
A cloaca adolescente
A vejez prematura
Habrá mejores letras que llevarse a la boca
Pero no habrá un mundo
Mejor donde hacerlo
Habrá miseria y vergüenza
All  donde mires
Montañas de basura
Que ningún libro de poemas podrá nunca esconder
Habrá lo que quieras que haya
Habrá una llave
Si lo que quieres es entrar
Un escondite
Un refugio
Donde pasar la noche
Otro lugar

Distinto a todos
Lejos de todos los demás
En tus manos
Habrá fruta
Habrá droga
Habrá rockanroll
Ya me conoces

15 cadáveres

de V

«Aparecen quince cuerpos calcinados en el sótano de una nave industrial a las afueras del viejo polígono norte. Quince cadáveres aún sin identificar a la espera del trabajo policial y forense. Amontonados y crujientes, formando una pirámide grotesca de carne humeante bajo una trampilla de acceso. El fuego ha devorado el subsuelo por completo. Entre los objetos carbonizados se distinguen vagamente algunos instrumentos musicales y lo que podría ser un equipo de sonido. Los investigadores barajan distintas teorías, aunque, por el momento, no existe ninguna versión oficial de lo ocurrido. No descartan que se trate de algún tipo de celebración clandestina. Antes de abandonar sus puestos y regresar a la melancolía de sus vidas, uno de ellos descubrió un sobre que milagrosamente se ha salvado de las llamas. Cómo lo hizo es un misterio por ahora. Sin embargo, hemos tenido acceso a su contenido.

Es la una de la madrugada y esto es un secuestro. Estás escuchando *La luna en un búnker*. Damos refugio a tu soledad cuando tú la abandonas. Bienvenidos una noche más al lugar que queda tras la frontera de un purgatorio llamado insomnio. Por fin ha llegado el momento que tanto esperabas. Ya puedes relajarte. Durante la próxima hora y media no tendrás que disimular tu fracaso. Quédate con nosotros. Esta es la radio de los perdedores, estás entre amigos. Disfruta de este rato como si fuese el recreo de tu vida adulta. Sin miedo. Sin culpa. Nadie sabrá jamás lo que me dijiste aquella noche. Nadie recordará nunca nuestro secreto. Ponte cómoda, deshazte de tus zapatos y pon a tu alcance todo aquello que necesites para la gloriosa consumación de tu deleite. El confort es un derecho innegociable. Y este es tu sitio. Todas las noches, todas las semanas. ¿Estás preparado? Empezamos».

Chacales

Suben despacio. Casi a oscuras. La mamá duerme en el salón platos sucios y ventilador cabeceando hasta donde el tope le permite. Seguro no ha oído la puerta. Suben las escaleras, hasta el cuarto, la hermanita está durmiendo, cierran con cuidado. ¿Con tu hermana delante? Está durmiendo, no hagas ruido. Se acerca al escritorio y abre uno de los cajones. Lo usa como cenicero. Saca una bolsita verde, o gris en lo oscuro, la saca de entre chustas y cenizas. La sopla y la sacude. No hagas ruido. Tío, ¿con tu hermana delante? Está dormida ¿no ves? ¿Y si se despierta? Pues ella qué sabe qué estamos haciendo; es pequeña ¿no ves? Abre la bolsa. Vuelca la farlopa sobre el escritorio, sobre la parte que previamente ha limpiado con la manga. Cla cla tarjeta cla cla. La hermanita emite un ruidito de peluche. La operación se detiene al instante. Tío... Tranqui, sigue dormida.

No es mucho. No es la primera vez. Para uno la segunda, para el otro la quinta o así. Es buena, como si supieran. Como si se trataran de Escobar y Montana, de Moss y Lomana, de Hilton y Madonna, de Matamoros y Maradona. Es buena, dicen. Un mojaíto, dicen, y refriegan un cigarro en el que atrapan los últimos restos. Enciéndelo. ¿Aquí, con tu hermana, en su cuarto? Fumo aquí, no pasa nada, también es mi cuarto. ¿Y si entra tu madre? Está dormida ¿no viste?

Trae, ya lo hago yo. Humo y taquicardia. Se crean figuras a través de la luz que filtra la persiana torcida. Un caballo, un dragón, un galeón que Dios hunde con su dedo corazón. El humo no sale, se queda y se transforma, se diluye con la oscuridad y la vuelve más oscura. Dame una calada. Está buena, mira cómo huele. Su hermana abre los ojos. Abre la boca y pregunta por su madre. Ey, no pasa nada, es un amigo. Comienza a llorar. Tío... Shhh, sé buena. No tarda en subir. La puerta se abre de golpe. ¡Te he dicho que no fumes en el cuarto cuando esté tu hermana! Taquicardia, sequedad, aire viciado. Además, ¿qué es eso? ¿A qué huele? ¡Estáis fumando porros! Sí, mamá, fumamos porros, déjanos en paz. No llores, mi vida. En voz baja: vámonos vámonos ya por favor.

Farmacia 24. Tú quédate aquí que a ti no te conocen. Gente entra, gente sale. Imposible establecer un perfil concreto o siquiera aproximado. Ni por humor, ni por clase, ni por sexo, ni por edad. Gente, déjalo en "gente". Unos tienen más confianza, otros parecen tímidos, aunque ilusionados, y otros parecen tímidos y arrepentidos. Gente de toda formación y cultura, de dramas y alegrías, todo el espectro que pueda llegar a soportar un término tan amplio y generoso. Gentuza, diría la madre que lo parió. No tarda en salir. Ya está. Vámonos. ¿A dónde? Donde sea, pero lejos de aquí.

Hola, tíos. Claro, subid. Espera, abro. ¿Ya? OK. Una madre fuera trabajando mejor que una madre dentro dormida. Pon música, punk, mejor rap, mejor *techno*. Bolsita blanca, cla cla y vuelta. Esta sí que está buena. Disuadidos, asienten sin dudar. Con quince años profesionales de la coca y así creen que es el rollo. Aprenderán. Un mojaíto. Mejor uno para cada uno. Paleta dormida. Ansiedad y taquicardia.

Tech tech tech tech tech. Escupe por la ventana y otra vez y otra vez y hasta perder la cuenta. Sequedad, nada para beber, nadie se acordó. Profesionales. Nadie se acordó de vigilar la puerta. Entra una madre y el tiempo se para. Entra una madre en el peor momento. Entra una madre y vuelve a salir con cara de te veo luego cacho de cabrón. Hasta aquí podíamos llegar. Quiero saber qué estabais haciendo. Nada (obviamente). Fumábamos. Ya. ¿Tabaco? Claro. ¿Tabaco? Claro. ¿No serán porros? Nos has pillado. Claro.

Otra vez fuera. De noche. Le va a caer una buena. Ya te digo. Ríen los bastardos. Bueno... esto ya es para nosotros. Para ti, yo tengo que irme. Quiere irse. Ya ha tenido suficiente. Los profesionales también se cansan. Según. Estos sí. Sus pensamientos le esperan para consultarle abstractas formaciones en un techo acolchado que no dejarán de persuadirle el sueño. No lo sabe. Pero lo sabrá. Sin duda. Su segunda vez. Pues entonces para mí, de todas formas, yo lo he pagado casi entero. Acepta. Ha sido un juicio rápido y un veredicto justo. La noche apenas empieza, oscurece a medida que se adentra en la espiral. A paso apresurado, como queriendo acabar lo antes posible. Sin remedio. Juventud que se va a la mierda.

«A menudo pienso que va llegando la hora de dejarlo, de que durmamos un poco. Todo tiene un final. Cada vez somos menos, me cuentan. Pero eso es imposible, les respondo. Tío, ¿no tienes un programa que hacer? Entonces quitan la bebida de mis manos y me traen contra mi voluntad hasta un estudio situado sobre una maldita casa de apuestas para que os cuente como andan las cosas por la ciudad. ¿Podéis creerlo? Eso es algo que yo no quiero hacer. ¿Acaso hace falta que alguien os diga que las cosas no van del todo bien? ¿Que van a peor? ¿Que pase lo que pase, al final sobrevivimos? Las cosas... ¿Qué son las cosas, eh? ¿A qué nos referimos cuando decimos “las cosas”? ¿Alguien lo sabe? No somos más que animales trasnochando, bebiendo y fumando en nuestro descanso de hora y media de una vida que se nos empieza a hacer demasiado repetitiva, hablando de esto y de aquello, de asuntos que consideramos importantes mientras tratamos de canalizar un hartazgo que ya es del todo inofensivo. Tomadlo como queráis, rebajadlo si consideráis que está muy cargado. Sólo es una forma más como otra cualquiera de reflexionar sobre la realidad en la que nos ha tocado vivir, esa misma que sometéis y manipuláis de manera enfermiza y obsesiva mientras la vais desgastando a cada intento de darle un sentido que ni siquiera comprendéis. Proyectáis sueños como quien realiza bocetos a mano alzada. Os autoengañáis cuando decís a los demás que disfrutáis de vuestro trabajo. Hacéis el ridículo una y otra vez cada vez que os creéis interesantes. Siempre es así, creedme. Vuestro pequeño bebé orco no derrocha belleza por sus verdes poros sólo porque os hayáis tragado vuestras propias mentiras. La realidad que palpáis ahora mismo, en este preciso instante, justo en este momento, no es más que un espejo deforme de miedos y frustraciones. Pero no quisiera deprimiros tan

pronto. Acabamos de empezar y os necesito vivos y cínicos durante los próximos noventa minutos. Tampoco pretendo que salgáis a la calle a quemarlo todo (sé que no lo haréis). Simplemente, me gustaría saber qué esperáis de todo esto. O mejor aún, ¿qué esperáis de vosotros mismos? ¿Todavía tenéis esperanzas? Pronto podréis responder a esta y a otras preguntas, en breve abriremos nuestras líneas para que entren vuestras llamadas. Aviso: si vais de pervertidos, al menos sed originales. No queremos que suceda un episodio como el de la semana pasada. ¿Verdad, Po? Nuestros oyentes merecen algo mejor, o al menos, merecen no aburrirse con las descripciones vulgares de vuestras bajas pasiones. Ya sabéis que aquí no censuramos a nadie, no nos va esa mierda, estamos en contra de toda esa basura. Tan sólo exigimos un poco de creatividad. Eso es todo».